

1909 La Huelga de las mujeres

Ana Lau Jaiven*

Frente a la explotación de que son víctimas, en numerosas ocasiones, las mujeres, y sobre todo las trabajadoras han demostrado su capacidad para rebelarse y tratar de hacer valer sus derechos. Un botón de muestra para conocer lo que son capaces las mujeres trabajadoras cuando se rebelan ante la explotación de que son víctimas fue la huelga que se llevó a cabo en Nueva York en 1909-1910, ejemplo de organización y solidaridad.

La historia del trabajo industrial en las sociedades capitalistas nos ayuda a comprender el porqué del predominio femenino en ciertas actividades.

Industrias de trabajo intensivo como la manufactura de ropa, los textiles, alimentos y, en fechas recientes, la electrónica, por mencionar algunas, tradicionalmente han utilizado fuerza de trabajo femenina desde los albores de la Revolución Industrial, en Inglaterra y Francia, hasta nuestros días. La mayor parte de los empleos que las mujeres desempeñan se relacionan con su papel cotidiano en el hogar: hilar, coser, tejer, cocinar, limpiar.

Las explicaciones acerca del predominio de las mujeres en este tipo de actividades varían: unos las describen como las personas más idóneas por su paciencia para realizar labores tediosas, su agilidad, destreza manual y agudeza visual. Una explicación más precisa reside en las altas tasas de ganancia que aporta el trabajo femenino, debido a los bajos salarios que perciben las mujeres y a su disposición, por extrema necesidad, de trabajar largas jornadas.

El campo de trabajo de las mujeres fuera del hogar se ha ubicado en actividades no calificadas. Cuando aparecieron las primeras fábricas en Nueva Inglaterra, a principios del XIX, el trabajo en ellas fue considerado como conveniente para las jóvenes. El hilado y tejido eran actividades de mujeres aún antes de la aparición de la industria textil, ya que era una labor fácil de aprender. Además las largas jornadas de trabajo parecían proveer la seguridad necesaria para apartar a las jóvenes de la tentación de la vida citadina, al tiempo que permitían que la comunidad se enriqueciera sin tener que distraer a los hombres de las faenas agrícolas, importantes también para el crecimiento de la sociedad. Desde entonces las mujeres han sido elementos en la fuerza de trabajo manufacturera.

Hacia fines del siglo pasado, en los Estados Unidos de Norteamérica, al menos un millón de mujeres laboraba en diversas industrias y constituía alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo en textiles y en los emporios tabacaleros.

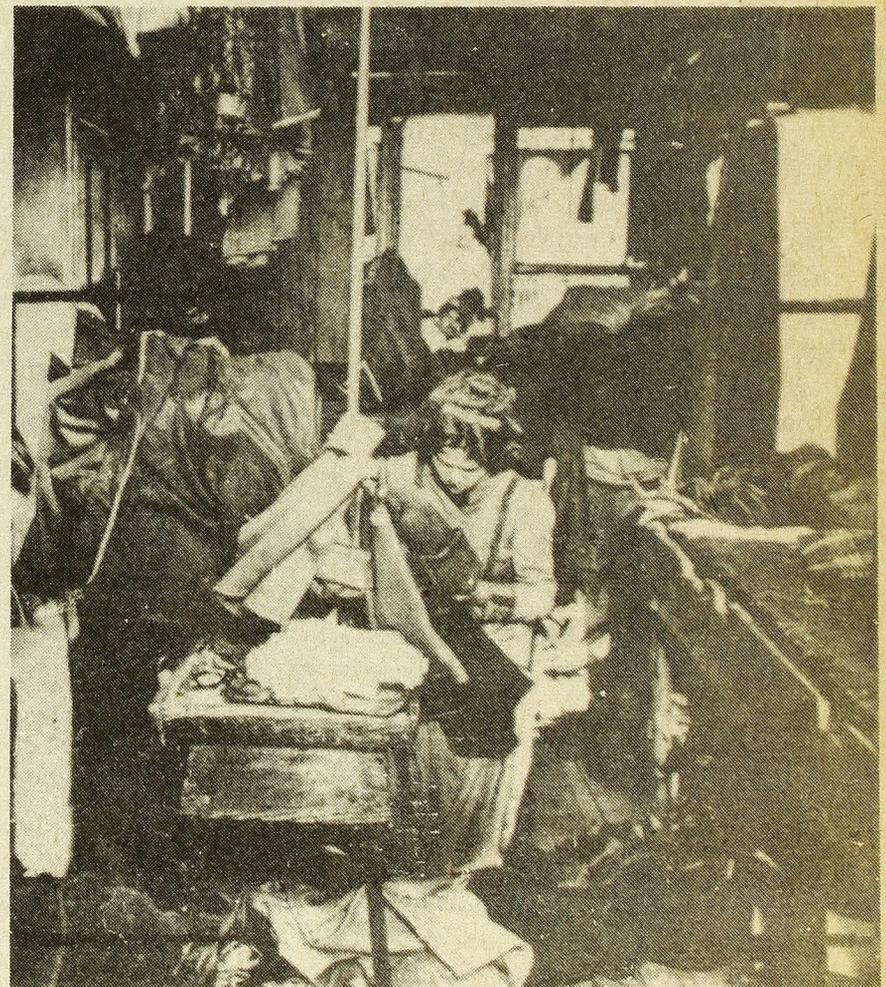
La trabajadora fabril tenía que reunir ciertas "cualidades", similares a las que poseían las empleadas domésticas: ser, jóvenes, solteras e inmigrantes o hijas de inmigrantes. Pocas eran las fábricas que ocupaban mujeres casadas o de color (sólo 3 de cada 100 mujeres de color eran empleadas por la industria).

Las primeras manifestaciones de modernidad de lo que sería el siglo XX en Norteamérica se remontan a 1890: el

tranvía eléctrico anunciaba la nueva era del transporte, aunque el carruaje sin caballos era todavía una curiosidad; en cambio el teléfono, la luz eléctrica y la máquina de escribir se usaban diariamente. La red de ferrocarriles que unía a los estados del este con los del oeste y a los del norte con el sur estaba casi terminada. Las ciudades trataban de dar acomodo a miles de personas que llegaban del campo o del extranjero en busca de mejores condiciones de vida.

Se iniciaba el auge de las industrias para el consumo y con ello surgían para las mujeres oportunidades de emplearse en tiendas, oficinas, lavanderías, salones de belleza, restaurantes y hoteles.

Estas ventajas aparentes se tradujeron en cambios sustanciales que modificaron el estilo de vida de las mujeres en el hogar: la carne se vendía ya en paquetes, el pan salía de las fábricas y la ropa se fabricaba en serie. Por ejemplo, en 1895 apareció en el mercado la blusa de algodón. La blusa blanca y la falda oscura se convirtieron en el uniforme de las secretarías y las dependientas, cuyo número se incrementaba día con día.



*Licenciada en Historia, Investigadora de tiempo completo del Instituto Dr. José María Luis Mora.